

Karla Álvarez Centeno:

"Cantar ópera, pop y musicales tiene su chiste"

por José Noé Mercado



Ejemplos de talento vocal mexicano siempre pueden encontrarse entre las nuevas generaciones, con suficiente calidad sonora y frescura escénica incluso, en ese proceso de desarrollo para consolidar una carrera en el mundo del canto.

Entre esos botones de muestra se distingue la soprano sinaloense **Karla Álvarez Centeno**, quien ha participado en diversas producciones, conciertos y recitales en nuestro país en años recientes y en la actualidad forma parte del elenco estable del gustado espectáculo musical *Myst: My Soundtrack*. Un reinado en el Carnaval de Mazatlán, la incursión en el modelaje y su versatilidad para abordar distintos géneros musicales, contribuyen a configurar a una artista con gran personalidad escénica, que sabe atraer la mirada del público hacia sus interpretaciones, en pleno despliegue de cualidades.

"Nací en Mazatlán, y la mayor parte de mi vida la he vivido en el puerto. Me siento muy afortunada de haber crecido allá, pues he podido disfrutar de muchas cosas que me encantan, como su playa, los atardeceres, la comida (probablemente de lo que más extraño), correr en el malecón, de repente jugar voleibol de playa, y por supuesto de mi familia y amigos", relata la soprano en entrevista exclusiva para los lectores de *Pro Ópera*.

Karla se considera una persona relajada, flexible, dedicada, distraída, un poco introvertida, pero cuando entra en confianza, asegura, es muy divertida. Disfruta del ejercicio, de la buena comida, pero sobre todo le gusta cantar. "A veces pienso que dedicarme a cantar fue algo circunstancial, porque mi situación de vida en el momento en el que tuve que decidir a qué dedicarme no me permitió elegir algunas de las carreras más convencionales que pasaron primero por mi mente. Pero ahora estoy más convencida que nunca de que por algo pasan las cosas y de que fueron esas mismas circunstancias, mis decisiones y el hecho de ser un poco terca lo que me han llevado a hacer lo que más felicidad me produce, que es hacer música sobre un escenario."

Y es que nunca, hasta sus 19 años, había pasado por su mente tomar como profesión el canto, y mucho menos el operístico. "Siempre me gustó cantar, estuve un tiempo en clases de guitarra y le entraba a todos los festivales y proyectos musicales de la escuela, aunque a pesar de que en Mazatlán desde hace ya bastantes años hay movimiento musical y operístico significativo, jamás había tenido acercamiento de ningún tipo a la ópera. No recuerdo muy bien cómo surgió en mi mente la idea de estudiar canto, pero después de tomarme un año "sabático", me pareció interesante, fácil, buena idea, inscribirme al Centro Municipal de Artes de Mazatlán, sin tener conocimiento de nada. Al principio no estaba segura de lo que quería, si simplemente adquirir conocimientos de música o cantar mejor y probablemente buscar oportunidades cantando lo que fuese. Pero después de ver por primera vez una ópera, que fue *Madama Butterfly* (no pudo haber sido mejor mi experiencia que con una obra de Puccini), dirigida por el maestro Enrique Patrón de Rueda y después de escuchar el

"Entendí que el canto está conectado a todo nuestro cuerpo y a nuestras emociones"

gran nivel y talento de mis compañeros en Mazatlán, me enamoré irremediamente de la ópera."

Su proceso vocal y como estudiante no fue, no ha sido, sencillo. "Probablemente porque al principio no estaba muy enfocada, pero me siento muy afortunada de haber iniciado mis estudios en Mazatlán y contar con maestros como Enrique Patrón de Rueda y Martha Félix, quienes han formado a varias generaciones de cantantes. Tuve también el privilegio de trabajar con Adriana Romero, quien junto con el maestro Enrique fue clave en mi desarrollo vocal."

¿Cómo describirías ese proceso de aprendizaje con el maestro Patrón de Rueda?

Fue muy "padre" trabajar con él, ya que conoce y entiende muy bien las voces y sabe perfectamente lo que quiere escuchar de ellas. Recuerdo que fue un verano cuando empecé a tomar clases con él, y di un salto muy grande en mi técnica. Al estar en sus cursos y escuchar a otros cantantes también se aprende muchísimo. Somos muy afortunados todos los que hemos tenido el apoyo y la guía de una persona tan preparada, apasionada y enamorada de las voces como lo es el maestro Patrón de Rueda.

Sé que también fuiste coronada como Reina del Carnaval de Mazatlán en 2012. ¿Cómo viviste esa distinción de belleza y popularidad que se remonta al año 1900 y de qué manera impactó en la proyección de tu trayectoria artística?

¡Ésa es otra de las cosas que jamás me imagine que viviría! Nunca me visualicé participando en un certamen de belleza, pero fue una experiencia muy bonita ya que, más que eso, fue vivir la tradición más importante de nuestra ciudad desde otra perspectiva, conocer a muchas personas y hacer grandes amigos. También tuve la oportunidad de representar a Mazatlán en importantes eventos culturales nacionales e internacionales.

Hablabas de la gran actividad lírica en Mazatlán, que en rigor



Karla debutó en ópera como Musetta en *La bohème* en Guadalajara



Myst

se ha dado también en otras zonas de Sinaloa. ¿Cómo viviste ese ambiente estatal una vez que abrazaste el canto como profesión?

El movimiento artístico y operístico que hay en Sinaloa es muy valioso, no sólo para las personas que nos hemos formado allá, sino también para los jóvenes cantantes de todo el país, ya que, al tener experiencia sobre un escenario, ya sea en una puesta en escena, en un concierto o en un concurso, aprendes cosas que el salón de clases no te da.

Te has presentado en diversas óperas y conciertos en foros sinaloenses, además de haber formado parte del Coro Guillermo Sarabia. ¿Cómo ha sido ese trabajo y el compromiso ante el público habitual de esas presentaciones?

Me tocó una época muy afortunada para la cultura, que nos permitía estar activos a los que estábamos en la Licenciatura, en el Taller de Ópera y en el Coro. Hubo muchos proyectos, producciones, conciertos y giras; y eso era un gran complemento de la formación académica.

Cuéntame sobre tu traslado a la Ciudad de México. ¿Cuál fue el reto personal para dejar atrás tu hogar y cómo has vivido el ambiente musical de la ciudad?

Me mudé a la Ciudad de México cuando fui aceptada en la Escuela Superior de Música, en donde continué mis estudios con la maestra Amelia Sierra. Como todos los cambios, fue difícil pero emocionante; aprendí muchas cosas, personal, formativa y profesionalmente. También conocí a la maestra Teresa “La Beba” Rodríguez, quien ha sido también una persona importante en mi formación; con ella aprendí repertorio y preparamos una *Suor Angelica* que presentamos en el Teatro de la Ciudad como preámbulo a las actividades del curso de Artescénica de ese año, al que también asistí y en el que tuve la oportunidad de trabajar con reconocidos maestros del medio operístico internacional.

Creo que uno como artista y cantante tiene la responsabilidad de estar en estudio y preparación de forma continua. Yo me encuentro en una etapa en la que aún tengo muchísimo por aprender. Actualmente me sigo preparando con la maestra Eugenia Garza y con Andrés Sarre, con quien he tenido la oportunidad de trabajar desde que empecé a estudiar en Mazatlán. Gracias a Dios, tengo un trabajo que me permite estar constantemente en el escenario y me ha enseñado mucho.

Desafortunadamente, en el medio operístico en México hay pocas oportunidades de trabajo y cada vez hay más jóvenes cantantes que deciden dedicarse a esto. Es por eso que debemos prepararnos más y aprovechar oportunidades para salir adelante, como concursos, estudios de ópera y audiciones en México y fuera del país.

¿Podrías referirme las características de tu voz y hacia dónde se dirige en este punto de tu carrera? ¿Cuál es el repertorio que te interesa y te conviene?

Soy una soprano lírico. Puedo decir que he encontrado cierta estabilidad y solidez en mi técnica, pero sigo en búsqueda constante de una forma de cantar más segura y madura y que día a día sigo descubriendo sensaciones y cosas que funcionan mejor para mi canto.

Creo que roles como Pamina, Susanna, Manon, Julieta (tanto de Bellini como de Gounod), Musetta, entre otros, me quedan y los siento muy bien, tanto por las cualidades de mi voz, como por mi personalidad. En mayo de este año hice mi debut como Musetta, que es un rol que me encanta y que disfruté muchísimo interpretar, en el Conjunto Santander de Artes Escénicas en la ciudad de Guadalajara, en *La bohème* de Giacomo Puccini producida por la Fundación Beckmann.

Eres también una cantante con experiencia dentro de algunos concursos de canto. Tu voz ha sido premiada en el certamen de Sinaloa, por ejemplo, en 2018. ¿Puedes platicarme sobre esas experiencias?

No me encantan los concursos, pero definitivamente no podemos dejarlos pasar porque son oportunidades que tenemos para darnos a conocer, seguir aprendiendo, ponernos retos, metas e irnos superando. En 2018 gané el tercer lugar y otros premios especiales del Concurso Internacional de Canto de Sinaloa, lo cual fue sorprendente, porque realmente no iba con expectativas. Obviamente estaba preparada para dar lo mejor de mí, pero el hecho de estar en la final y poder cantar con orquesta ya era un premio.

Cuéntame cómo se dio la oportunidad para integrarte al elenco de *Myst* y cómo ha sido la experiencia de presentarte en un show con esas características.

Hace dos años hicieron audiciones para, en aquel entonces, un nuevo proyecto, y recibí la invitación por parte de Chacho Gaytán, quien es productor y director musical del espectáculo. Me presenté en la audición, canté y me quedé. Ha sido una gran experiencia y otra escuela; he tenido la oportunidad de conocer y trabajar con grandes artistas, he aprendido cosas sobre mí que no sabía que era capaz de hacer, como bailar y cantar al mismo tiempo. Siento que sí soy otra Karla antes y después de *Myst*, porque me ha dado otras experiencias y una apertura que me ha permitido descubrir muchas cosas en mí y que incluso es algo que se ha reflejado en mi desempeño como cantante de ópera.

¿Cuáles son los retos vocales y escénicos del *cross-over*, de abordar géneros clásicos y de concierto, y también otros más relacionado con la cultura pop?

El canto puede ser complejo (en lo personal lo ha sido), y tanto cantar ópera como pop y musicales tiene su chiste. A mí me costó mucho al principio entender el cambio de un estilo al otro, pero una vez que entendí que el canto está conectado a todo nuestro cuerpo y a nuestras emociones, y aprendemos a conocernos mejor, todo empieza a ser más sencillo. 📍